

hallado primitivamente en el estado de vapor, y podía volver al mismo, y emitió el principio de que todo es aire.

JOSEPH LOUIS PERRIER

Colegial honorario

Brooklyn, 2 de febrero de 1915.

## TUS OJOS

¿Quién no tiene una estrella  
Que le muestre en los cielos su destino?  
¿Quién no ha buscado en ella  
Consuelo en los instantes de amargura,  
Alivio en la añoranza,  
Y en las hoscas negruras del camino  
La dulce irradiación de la esperanza?

¡Desdichado el que cierra  
Los ojos a esa luz consoladora,  
Y persigue en la tierra  
Fuegos fatuos de llama engañadora  
Que al caminante invitan  
Y en negro cenagal lo precipitan!

Dos luceros gemelos  
Vi yo lucir en la serena altura:  
¡Lágrimas temblorosas que los cielos  
Dejan caer sobre la noche oscura!  
Los vi tan compasivos,  
Tan rebosantes de divinos dones,  
Que quedaron cautivos  
Mi mente y corazón: esos furtivos  
Guiños ¿no son acaso  
De piedad y de amor palpitaciones?  
Estaba triste y laso,  
Y ellos me dieron esperanza y brío;  
Les pedí inspiraciones  
De pureza y virtud; y derramaron

Sobre mi frente, celestial rocío;  
Y vibraban con blanda complacencia  
A cada floescencia  
De un noble germen en el pecho mío.

Pero estaban tan lejos,  
De esta mansión terrena, que llegaban  
Vacilantes a veces sus reflejos,  
Y entre nubes a veces se ocultaban;  
Y entonces anhelante  
Pedíles que bajaran cariñosos  
De esa región distante,  
Límpida sí, pero callada y fría,  
A estos oscuros valles dolorosos,  
Donde se llora y pena  
Pero también palpita la alegría.

Y en inefable instante,  
Cual si rasgaran los azules velos,  
De lo alto de los cielos  
Descendieron dos chispas de diamante:  
Era el instante mismo  
En que sentí del alma en lo profundo  
De amor el deleitoso parasismo;  
Y de entre oscuro abismo  
Surgió, radiante y juvenil, un mundo;  
Mundo inocente, de promesas lleno,  
Coronado de flores,  
Y arrullado por dulces ruseñores  
De su pasión en ardoroso estreno.

Desde entonces tus ojos, alma mía,  
Marcan mi norte: en ellos  
Abrirse he visto, en vaga lejanía,  
Cielos radiosos, horizontes bellos,  
Región encantadora,  
Por do se espacia el alma en manso vuelo,  
Mientras apunta el alba precursora  
De la infinita claridad del cielo,

Y en su dorado fondo misterioso  
Donde la paz anida,  
Hallé el ansiado puerto de reposo  
Y ancló por fin la nave de mi vida.

¡Qué soberano imperio  
Tiene un dulce mirar! En tus pupilas  
Henchidas de misterio  
Y tan claras, serenas y tranquilas  
Como las ondas del andino lago,  
Do no desata el aquilón su estrago,  
Hay un poder secreto,  
Tan fuerte en su apacible mansedumbre,  
Que un rayo de su lumbre  
Fijó por siempre el corazón inquieto;  
Ornó de nuevas galas  
El alma aridecida,  
Y dióme aliento y alas  
Para escalar la cumbre de la vida.

Cuando la humana lucha se embravece,  
El polvo terrenal mancha las manos  
Y el ánimo oscurece,  
Cortando el vuelo a pensamientos sanos.  
Tu mirada serena  
Tiene suave virtud purificante  
Que de escoria terrena  
Liberta el corazón y los sentidos,  
Y hace que el alma, altiva, se levante,  
Como el alba radiante  
Arranca a las alondras de sus nidos.

¡Quiera Dios que tus ojos,  
Imán de mi ventura,  
Nunca vibren enojos,  
Sino, cual hoy, miradas de dulzura;  
Y enciendan en mi pecho  
Altas aspiraciones

Que, hallando el cerco mundanal, estrecho,  
 Asciendan a beatíficas regiones;  
 Que, árbitros de mi suerte,  
 Por senda me conduzcan escondida,  
 Enseñándome el arte de la vida,  
 Y la ciencia profunda dé la muerte!

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

Bogotá, 1.º de enero de 1915

## CRONICA DEL COLEGIO

Las fiestas del Colegio del Rosario tienen un sello de aristocrática grandeza y de severo buen tono, que distingue exteriormente nuestro claustro y es revelador de su espíritu.

El 20 del pasado marzo se verificó la recepción de los nuevos colegiales. Son ellos los señores

Don Domingo Torres Triana, B. A., a quien otorgó la primera beca el Excelentísimo Señor Presidente de la República, en su calidad de Patrono del Colegio;

Don Manuel José Pabón, B. A.,

Don Pedro Ramírez Toro, B. A.,

Don José María Lozano, B. A.,

Don Manuel Serrano Blanco.

Don Carlos Alzate,

Don Francisco Ocampo, B. A.,

Don Guillermo Jaramillo,

Don Pedro Martín Quiñones, B. A.,

Don Lisandro Orjuela, B. A.,

quienes recibieron la beca por resolución de la Consiliatura, previo concurso en que salieron vencedores.

Allí no ayudan a la solemnidad de la fiesta las exterioridades acostumbradas en otras ocasiones: ni música, ni concurso numeroso de damas y caballeros, ni flores, ni adornos. Y, sin embargo, el alma experimenta allí las emociones más dulces; se respiran aires de